

Producción de café en Venezuela se mueve entre oportunidades y grandes desafíos

La caficultura en Venezuela presenta una situación dual, marcada, por un lado, por el resurgimiento de marcas y el reconocimiento de la calidad de su café, y por otro, enfrenta serios desafíos estructurales y económicos que afectan a los productores.

Comencemos por ver el vaso medio lleno. Hay aspectos positivos y de resurgimiento. En primer lugar, la calidad y el reconocimiento. El café venezolano, históricamente bien ponderado por su calidad (principalmente la variedad Arábica), está recuperando atención. Se destacan los cafés cultivados en regiones con condiciones ideales de altitud y clima, como los estados Táchira, Mérida, Trujillo, Lara, Portuguesa y parte de Barinas.

También hay un aumento de marcas y emprendimientos. Se ha observado un auge en el sector, con **el registro de más de 3.000 marcas de café desde 2020**, lo que refleja un movimiento de emprendimiento y el interés en el café de especialidad.

Venezuela ha logrado un autoabastecimiento en materia de café con producción nacional. Otro factor a favor es la recuperación del consumo *per cápita*. El consumo de café por habitante se ha ido recuperando, aunque sigue por debajo de los niveles de hace una década.

Incluso, vayamos más allá, hay exportación: Aunque representa un porcentaje menor de la producción total (**aproximadamente el 10%**), el café venezolano está llegando a mercados internacionales, con Estados Unidos como destino principal, a pesar del contexto político.

Y, en cuanto al marco legal, hay que remarcar que se ha impulsado un proyecto de Ley Nacional del Café para respaldar al productor, con miras a incentivar el desarrollo sostenible y la exportación.

Con información de Banca y Negocios